

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 61 AÑO 2007

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE COSIMA WAGNER Y EL PRÍNCIPE ERNST ZU HOHENLOHE-LANGENBURG (*)**

AUTOR: *Ernst zu Hohenlohe-Langenburg*

INTRODUCCIÓN

El 25 de Diciembre de este año se cumplen los cien años del nacimiento de Cosima Wagner. En este día conmemorativo los compatriotas que reconocen el elevado lugar que dentro el arte alemán ocupa el excelso templo de nuestra nación, recuerdan con profundo agradecimiento la mujer que dedicó su vida a la conservación de este valioso bien y que con valentía tomó sobre sí la incomprensión, decepciones y sacrificios para servir el ideal al que su esforzada alma estaba entregada con apasionada fe. Cuando el 1 de Abril de 1930 cerró para siempre sus ojos, se hicieron públicos rápidamente muchos de sus trabajos, dedicados a conservar sus recuerdos, en amplios círculos, tanto dentro como fuera del país recibiendo una gran acogida, importante testimonio de la gran admiración que disfrutó por doquier la fallecida, por la intensa dedicación prestada a sus sublimes metas emprendidas con desinteresada y fiel entrega, creyendo que este era el deber de su vida.

Durante más de treinta años tuve la suerte de mantener un activo intercambio epistolar con ella. Las numerosas propuestas para dar publicidad a las cartas autógrafas que se encuentran en mis manos, las había rechazado hasta ahora ya que por un lado conocía sus severos puntos de vista sobre la publicidad de personales correspondencias con expresiones de sentimientos, pensamientos y juicios, y por otra parte dudaba si después de que cartas ya publicadas de personalidades muy destacadas espiritualmente, como por ejemplo las de B. Houston Steward Chamberlain, estos escritos con nombres algo menos conocidos, podrían encontrar un círculo de lectores merecedor de conectar con los nobles sentimientos y amplios intereses espirituales de la escritora de las cartas.

Cuando a pesar de todo decidí apartar estos pensamientos me movió más que nada el deseo de celebrar de esta manera el centenario de su nacimiento, así hice llegar un escrito, no impositivo, sino más bien un cambio de impresiones afectivas, a un círculo posiblemente receptivo para dar a conocer una mujer tan importante para la cultura alemana. Además también creí conveniente no guardar solo para mi un tesoro tan valioso como las cartas de Cosima Wagner, (según el lema de Fafner: “Yo permanezco y poseo”) y dar la posibilidad que otros disfruten y se enriquezcan con ellas.

Algunas de las cartas no serán incluidas por tratar asuntos puramente personales que no tendrían interés para los lectores. Aun que lo personal no debe ser descartado del todo ya que las cartas contienen, también en este terreno, manifestaciones que dirigen sus miradas a la vida espiritual y sentimental de una personalidad a cuyo devenir ella ofrecía afecto hasta en el más pequeño detalle. Cierta tipo de manifestaciones de este tipo serían difíciles de entender al lector por serle desconocidas las causas y las circunstancias que las crearon. Por esto me permito acompañar la colección de cartas con un comentario en el que explico mi relación con Cosima Wagner y con su casa, con unos breves informes sobre mi vida en los extensos años en que tienen lugar estos intercambios.

Ya en mi juventud, unas representaciones de “Tannhäuser” y “Lohengrin” me causaron una impresión tan profunda que cuando en 1882 se dio la primera representación de “Parsifal”, minuciosamente controlada por su creador, mi mayor deseo fue peregrinar a los Festivales de Bayreuth. El deseo me fue concedido, y a partir de esta vivencia el encanto de Bayreuth me captó con su hechizo. Desde este momento no dejé pasar ningún año los Festivales sin asistir por lo menos a una representación. Quien ha sentido en si mismo la persistente impresión que causa la visión de las obras del Maestro en la escena de Bayreuth podrá calcular lo que para mi representaron espiritualmente, a lo largo de tantos años, las maravillosas representaciones y comprenderá mi deseo por conocer la que con su valentía y fuerza de voluntad logró mantener para la nación, tras la desaparición del Maestro, el excelso lugar de auténtica cultura alemana, luchando año tras año contra las obstinadas oposiciones de elementos anti- alemanes. Mi deseo se cumplió

cuando Cosima Wagner, tras años del más severo aislamiento, decidió organizar unas reuniones vespertinas para algunos de los visitantes de los Festivales, a las cuales yo fui invitado. Pronto se dio una buena relación entre ella y su familia, parte en Wahnfried, parte en alegres excursiones por el campo.

En el año 1891, tras mi regreso de los Festivales, dirigí mi primera carta a Cosima Wagner, en la que intenté expresar la profunda impresión que las representaciones me habían causado. La respuesta a este escrito encabezó un intercambio epistolar que a lo largo de más de treinta años me causó un placer espiritual que es difícil expresar en palabras. La mayoría de estas cartas me llegaron en parte a mi patria, Langenburg en Württemberg, y también en San Petersburgo y Londres donde ejercía de Secretario de Legación al servicio del Reich, de vez en cuando también llegaban a Strasbug lugar donde mi padre era Lugarteniente Imperial de Alsacia-Lorena, o bien en Coburgo, en la casa natal de mi mujer, hija del duque Alfred von Coburg-Gotha, y que tras su pronta muerte yo fui tutor de su heredero todavía menor de edad, asumiendo la regencia durante cinco años. Cuando después fui llamado a dirigir el Departamento Colonial del Ministerio de Asuntos Exteriores y acto seguido fui elegido miembro del Reichstag, las cartas de Bayreuth fueron para mi un bien recibido alivio en un tiempo en que las luchas políticas ofrecían a menudo serias preocupaciones. Durante gran parte de la Guerra Mundial fui nombrado Director de los asistentes sanitarios voluntarios en el frente del Este en el Cuartel General, bajo el mando del Mariscal Hindenburg. Lentamente la recepción de las cartas fue una alegría cada vez más espaciada debido a la progresiva debilidad corporal de la anciana que la obligaba a reducir cualquier clase de esfuerzo. La última carta lleva la fecha del 4 de Julio de 1923.

Mi contacto con Cosima Wagner no se limitaba solo a los cambios de impresiones escritos. En mis estancias en los Festivales, tomaba parte a menudo, como invitado, a las comidas de la familia y cada vez con más frecuencia la protectora de la herencia de Bayreuth me llamaba durante los entreactos a su habitación de trabajo, o para un paseo por los bosques de la parte posterior del Teatro. Durante los Festivales, se creó un cálido afecto entre mis padres y Cosima y pronto fue la bienvenida huésped de Langenburg.

Cuando en 1897 me casé con la Princesa Alexandra von Sachsen-Coburg-Gotha, nuestra noble amiga acogió a mi joven esposa con una gran cordialidad que al paso de los años se convirtió en una maternal ternura. Prácticamente cada año nos daba la alegría de pasar unos días en nuestra casa, casi siempre acompañada de una de sus hijas con las que también nos unía una cálida amistad.

A principios de Diciembre de 1906 dimos por última vez la bienvenida a nuestra querida invitada. Los pocos días que podía dedicarnos eran inolvidables por la gran cordialidad que nos unía, sobre todo recuerdo la última noche, anterior al día en que había decidido su marcha. Por deseo suyo leí la descripción de Goethe sobre la Fiesta Roque de Bingen. Nos separamos con la alegre perspectiva de que a la mañana siguiente, antes de su marcha, pasaríamos de nuevo una hora juntos.

Pero a la mañana siguiente nos vimos sorprendidos por la noticia que la fiel sirviente que durante años la había atendido, nos dio, su señora se había puesto gravemente enferma. Su estado era tan preocupante que telegrafiamos enseguida a sus hijos. Gracias a su fuerza de voluntad y a los cuidados de su médico el Profesor Schweningen, tras unos días, pudo trasladarse a Bayreuth.

Habíamos sido testigos de un suceso que no solo afectó al círculo familiar y a los amigos personales, también lo hizo al arte alemán que aquel 6 de Diciembre de 1906, sufrió una grave pérdida. A partir de aquellos días las fuerzas físicas de la fiel protectora de Bayreuth quedaron tan afectadas, que a pesar de la fortaleza de su espíritu no fue capaz de mantener los esfuerzos que requerían la dirección de los Festivales que tras la muerte del Maestro mantuvo durante dos décadas llevándolos a una total perfección, por lo tanto tuvo que ponerla en manos del hijo. A pesar de ser tremendamente doloroso para ella renunciar al trabajo en el que estaba inmersa con todas las fibras de su corazón, creyó que era una bendición del cielo poder traspasarlo al hijo, sobre cuyo talento, formalidad artística y fidelidad no tenía la menor duda. Cuan legítima era esta confianza podrán juzgarlo los que han asistido a las representaciones de Bayreuth dirigidas por Siegfried Wagner. Yo fui siempre un fiel testimonio del amor con que seguía continuamente las actuaciones del hijo, lo feliz que la hacían los éxitos de sus esfuerzos, y como ahora, igual que

antes, los Festivales eran el centro de sus sentimientos. También después del desmoronamiento de su salud se nos concedieron muchas horas de felices encuentros en Bayreuth y también en la Riviera, donde hasta el principio de la guerra ella pasaba los meses invernales y que nosotros debido a la frágil salud de mi mujer pasábamos así mismo la época fría del año.

En estas ocasiones era profundamente conmovedor comprobar como la fascinante mujer, aunque físicamente derrotada, conservaba invencible las facultades síquicas. No solo había entregado la dirección de los Festivales, también había renunciado a su asistencia a los ensayos y representaciones. Su médico temía que al escuchar música pudieran producirse unas emociones para las cuales sus fuerzas no se encontraban a la altura de la situación. Pero más fuerte que la prevención hacia su salud era su enorme fuerza de voluntad. En aquella época me dijo una vez: “Si debes renunciar debes ser capaz de renunciar “del todo”.” Nunca salió una queja de sus labios y su mente seguía con gran interés, lo mismo que antes, los sucesos más significativos del mundo exterior. Yo seguía con sumo interés todo lo que sucedía entorno a la obra de Bayreuth, así que al día siguiente de una representación la visitaba en la tranquila casa de Wahnfried para informarla exactamente de mis impresiones de la noche anterior y contestar a sus interesadas preguntas. Que alegría se reflejaba en su rostro cuando le transmitía la poderosa impresión que una representación me había causado a mi y a todo el público. Contemplaba interiormente lo que habíamos presenciado en la colina de los Festivales, lugar al que ella no podía asistir.

Acudieron a mi memoria las palabras de Wotan: “¡Vine a ver, no a trabajar!” en primer lugar dirigía sus miradas a su querida familia, después a sus amigos, siguiéndolos atenta en sus incidentes con leal simpatía, también se interesaba por lo que sucedía en el reino de la religión, del arte, de la cultura y no menos de la política, lo que le daba temas para interesantes conversaciones, en las que junto a una clara visión de las cosas aparecía un punto de humor, una alegría provocada por la belleza de la naturaleza, aun que se tratase solo de una simple flor o del trinar de los pájaros. Si durante estos años se esperaba encontrar en ella una absoluta resignación, lo que realmente se encontraba era

un ánimo, una digna gravedad y una vivaz serenidad, como la que se siente después de escuchar el preludio del tercer acto de “Los Maestros Cantores.”

Está lejos de mi transmitir una detallada imagen de la extraordinaria mujer. Su genialidad, su valiente energía, su conocimiento del mundo, su apasionada fe en todo lo auténticamente alemán, su reconocimiento del cristianismo y otras cosas más, han sido ya celebradas por plumas mucho más profesionales que la mía.

Pero antes de terminar estas palabras introductoras debo recordar una cualidad que caracteriza la personalidad de mi noble amiga a la que estaré siempre agradecido por las presentes cartas: su bondad, salida directamente del corazón; en ella descansa una importante parte del encanto que ejerce sobre las personas, tanto si son importantes como insignificantes, mujeres y hombres, viejos y jóvenes y hasta sobre los niños. Probablemente muchos sentían cierto temor al encontrarse ante la alta, esbelta, realmente majestuosa figura. Debido a su autenticidad rechazaba con dureza la doblez, deslealtad o la vanidosa altivez, pero si este no era el caso, intuitiva, pronto descubría lo que a su interlocutor le interesaba y con amable interés lo liberaba de su timidez y hacía que hasta los más medrosos hablasen libremente. Nunca dejaba que los demás se sintiesen humillados por su superioridad espiritual, al contrario, instintivamente hacía que su calidez descubriese la calidad del ser de las personas a las que dirigía su atención, de manera que después de una conversación con ella se sentían más capaces y se preguntaban: ¿Realmente soy mejor de lo que hasta ahora había creído?.

Se me permitirá introducir aquí el fragmento de una carta de H. St. Chamberlain dirigida a una amiga el 21 de Mayo de 1893, en la que ofrece sus impresiones tras un encuentro con Cosima Wagner en Suiza. Chamberlain ofrece aquí unos sentimientos que coinciden con los míos y con todos los que han tenido la suerte de mantener un intercambio de ideas con la compañera de Richard Wagner:

“Imaginen ustedes el tiempo esplendoroso que pasé allí; ahora bien si no conocen ustedes a la Sra. Wagner no podrán imaginarlo. En ella se da lo auténticamente genial, contrastando una apertura y una riqueza de espíritu. Y

lo extraordinario es que en esta genialidad no existe el egoísmo, el egoísmo personalizado el “self-asserting” corriente en seres especiales y no solo en los vulgares sino también en personajes dotados, recubriendo su superficie. Pero aquí, lo mismo que el aire puro de los Alpes es benéfico para los pulmones, la cercanía de una tan genial persona es benéfica para el corazón y el espíritu: se respira, se goza del sol y todo es tan bello y tan natural. (¡Ay, que liberación de las necias y sacrílegas complejidades de la vida!)

De nuevo vuelve a uno la llaneza infantil. Inmediatamente se da el mutuo entendimiento, las ampulosas frases cesan; se piensa junto a los demás y se ríe con ellos, se abandonan las rarezas personales, se encuentra la propia forma y color de las cosas, la manera de sentir, de pensar y de expresarse ... no se critica, no se ensalza ni se censura, se encuentran inmediatamente los derechos de la otra persona, se comprenden y se sienten, conmoviéndote por ellos ...”

La amorosa comprensión de Cosima Wagner hacia los otros me producía siempre una impresión provocada por su autentica bondad, que en sus últimos años irradiaba una irresistible fuerza de atracción. Cuando su progresiva enfermedad iba consumiendo sus fuerzas, la amorosa atención con que su familia la rodeaba hizo que su acceso a ella se redujese al mínimo. Cuando en los Festivales de 1928, se nos permitió a mi mujer y a mi permanecer media hora junto al lecho de la nonagenaria, pudimos captar con profunda emoción el encanto que de ella emanaba. Con emocionada ternura abrazó a mi mujer y con un cálido apretón de manos y la sonrisa que iluminó su rostro mostró la cordial alegría que nuestra visita le causaba. Con vivo interés acogió nuestro informe sobre la representación de “Tristan” de la noche pasada, y hablo con su habitual sensibilidad sobre el trabajo artístico de su hijo, y dijo que con el arte sucede lo mismo que con la religión, quien se pone a su servicio debe hacerlo poniendo en juego toda su persona, no es posible hacerlo a medias. Abandonamos la silenciosa habitación con la dolorosa sensación que este era nuestro último encuentro con la venerada mujer a la que tanto debíamos agradecer en nuestros sentimientos y pensamientos.

La muestra de nuestro eterno agradecimiento debe ser mostrado en este prologo a sus cartas. Recuerdo también con entrañable reconocimiento todas las que ayudaron a que tuviésemos la alegría de recibirlas: las hijas de Cosima Wagner, la Sra. Daniela Thode, la Condesa Blandine Gravina y la Sra. Eva Chamberlain. Era a ellas que la madre dictaba sus cartas cuando para proteger sus ojos tuvo que evitar escribirlas por su propia mano. En mi valiosa colección la más frecuente es la escritura de la Sra. Chamberlain ya que hasta su boda fue la secretaria de su madre. (Cosa que frecuentemente ella comentaba.) Más tarde, cuando por su creciente debilidad tuvo que dejar de dictar, sus hijas, con gran afecto, me comunicaban el estado de la madre, y tras su fallecimiento continuó por su parte, la para mi tan valiosa cordialidad.

Estas notas carecerían de un fundamental elemento si no expresase mi más cálido agradecimiento a la Sra. Winifred Wagner por haberme concedido el solicitado permiso para la publicación de las cartas, contribuyendo así a ofrecerlas a un circulo de lectores interesados en la imagen de una personalidad eminente, que con su vida, sentimientos y obras ha sido una bendición para el espíritu alemán.

Tuve que abandonar mi primera idea de publicar solo las cartas de Cosima Wagner ya que para su mejor comprensión era necesario incluir algunas de mis respuestas, que en parte constan de sucesos personales y de más amplios sucesos del momento, ante los cuales Cosima correspondía replicando a mis manifestaciones. De todas maneras he tratado limitarme a lo más necesario, o sea a lo que facilitase al lector la comprensión de lo escrito, sin que quedase afectada la idea básica del libro: el propósito de ampliar la imagen de la gran mujer que hace un siglo fue regalada al mundo.

Algunas de las cartas en las que se repite la misma asociación de ideas, cosa inevitable en un intercambio epistolar de tantos años, o en las que aparecen juicios sobre personas todavía vivas, o muertas, pero con familiares activos todavía, han sido evitadas. Tales omisiones son señaladas con unas notas a pie de página.

Castillo Langenburg

Principe Ernst zu Hohenlhoe

Noviembre 1937

CORRESPONDENCIA

Bayreuth 17 Febrero 1897

Desde la última vez que os escribí, estimado Príncipe Heredero, han sucedido cosas en Bayreuth. La peor me ha venido de un lugar que nunca habría esperado. Felix Mottl escribió sin rodeos que su participación en nuestras representaciones no tendría lugar. Yo lo había invitado a dirigir "Parsifal", y aun espero convencerlo para que acceda a mis requerimientos. (1 Mottl accedió, y pronto volvió a restablecerse una cordial relación entre él y C.W.) Pienso que hace 12 años, lo contraté cuando era poco conocido y a partir de aquí empezó su fama. Esperé que con su juventud fuese un real soporte para Bayreuth y un leal amigo para mi hijo. Recordando ahora todo esto, y admitiendo que en esos momentos no necesita para nada Bayreuth, me he sentido tan afectada al ver que rescindía sus servicios que ni tan siquiera lo he comentado con mi hijo. ¡Que Dios me ayude! ¡De esto estoy segura! Ahora bien no me quejo, solo confío a vuestro adicto corazón mis inquietudes; por otra parte lo que realmente me ha llenado de angustia ha sido la enfermedad de mi hijo en Palermo, ante esto lo demás debe considerarse de poca importancia. Gracias a Dios ya se ha recuperado, pero como sigue todavía afectando por la tos le he rogado encarecidamente que retrase su vuelta a casa y que pase en Roma los primeros días de la primavera que empieza. Él sigue con su trabajo en cualquier parte, ahora termina el primer acto de una obra de magia, ("Der Bärenhäuter") de la cual ha escrito ya el texto y que ahora le pone música ... Haré todo lo posible para conseguir unos días libres a finales de Abril para poder aceptar vuestra amable invitación ...

C. W.

Bayreuth 21 Agosto 1897

Gracias por vuestra hermosa carta. (15 Agosto) Volvisteis a pronunciar la significativa palabra. (sobre el contenido de Bayreuth) Justo lo que vos expresáis es lo que este año he llegado a sentir: ¡El espíritu de amor que reina en nuestra comunidad! Tengo emocionadas pruebas de lo que Bayreuth representa para personas de los más variados niveles, países y trabajos. Nuestros artistas vienen cada vez más con la convicción de que aquí se trata de algo más que de unas representaciones teatrales y nos separamos con emoción, sí, con melancolía, y en la última noche de ayer van Rooy (El holandés Antón van Rooy, alumno de Julius v. Stockhausen, fue descubierto en Bayreuth en 1896 cantando de manera genial el Wotan) cantó la queja de Amfortas con un excepcional carácter elegiaco. Muchos me dijeron: “Solo aquí se viven tales cosas.” Me conmueve profundamente observar como estas sublimes creaciones del arte emocionan los corazones asta el punto que en ciertos momentos se conviertan en uno de los más excelsos valores de la vida. Así, tuvimos una bonita fiesta de despedida, con el coro, la orquesta y los artistas que todavía permanecían aquí para la última representación. Esta fiesta fue testimonio de la cordial armonía que ha reinado entre nosotros durante toda la temporada.

Se pronunciaron algunas alocuciones; mi hijo, con su forma espontánea y sencilla, relató sus impresiones sobre el trato con los artistas; mi yerno (Thode) alabó la autenticidad que nos sale al encuentro desde la obra de arte; Chamberlain resaltó la manera con que los artistas tratan de cumplir con las demandas de los aficionados. Wolzogen cerró la fiesta con un poema que me pareció tan bello que aquí os lo adjunto. (Los versos iniciales decían: “¡Compañeros en el arte! Una isla nos cobija de las olas del Océano del mundo, con su noble paz.”)

Me causaría una infinita alegría poder explicaros a vos y a la Princesa Heredera todos los pormenores, graciosos o serios de nuestros días. ¡Ahora no me es posible! Pero espero que lo será algo más tarde ...

C. Wagner

Wahnfried 8 Agosto 1906

¡Jamás podría dejar de contestar unas palabras vuestras! Y menos unas como las que acabo de leer con profunda emoción. (El 7 de Agosto el Príncipe Heredero le había expresado su entusiasmo por una representación de “Siegfried”)

También estoy profundamente agradecida porque Bayreuth continua siempre vivo dentro de nuestro mundo actual. Con gran interés veo que en estos años nuestro público forma un grupo que a partir de todos los niveles y diferentes ambientes acude a nosotros y espero no ser excesivamente optimista al pensar que siempre que sea necesario la sagrada obra obtendrá protección de este grupo.

Bien, volvamos a nuestros Festivales. Llevan un buen ... podría decir excelente transcurso. He escuchado algún comentario sobre un extraño incidente: al final del tercer acto de “Tristan” la luz eléctrica de la orquesta y de la escena se apagó justo en las palabras: “¡Todos muertos!. Felix Kraus conservó la serenidad y tuvo el talento de seguir cantando gloriosamente sin acompañamiento y todavía con más intensidad la suave dolorida queja: “Despierta a mi lamento”. Mottl siguió dirigiendo en la oscuridad y cuando tras cuatro minutos volvió la luz nada se había interrumpido y pudo pensarse que con la muerte de Tristan el mundo había oscurecido. El público se portó de manera ejemplar, y así el suceso, que pudo ser penoso, se convirtió en una bella muestra del espíritu de Bayreuth y de su disciplina.

9 Agosto

Ayer fui interrumpida por una problemática circunstancia. Hasta las cuatro menos cuarto no supe quién dirigiría “Parsifal”. Pero también en esto se dio una hermosa solución; Balling, (Michael B. (1866 – 1925), el más tarde Director General de Música en Darmstadt, dirigió en Bayreuth de 1906 a 1914.) que

este año no había hecho ni un solo ensayo de “Parsifal”, empuñó la batuta y realizó un trabajo extraordinario, así que una vez más, en tan difícil situación, vi la directa ayuda de Dios. Deseo que en vuestros complicados caminos os sea también concedida.

C. W.

Junio 1911

...Aquí esta todo de nuevo en marcha. Casi no me es posible ver en todo el día a mi hijo ya que desde primeras horas de la mañana hasta la noche se encuentra en la Colina de los Festivales. Pero está contento ya que todo marcha excepcionalmente bien. Allí se reúnen numerosos y valiosos elementos que trabajan con tranquilo celo. Los nuevos decorados que ha proyectado (1er. y 3 er. Acto de “Los Maestros Cantores”, el telón de fondo con el Walhalla para “El Oro del Rin”, Jardín Encantado de “Parsifal”) encontraron gran aceptación, y parece que finalmente se ha encontrado solución para el Encanto-Tropical del 2º acto de “Parsifal”. También el traje de Kundry ha sido magníficamente creado gracias a las sugerencias de mi hija Thode y el talento del Profesor Fortuny. A mi retiro llegan todas estas cosas en un lejano tono. Esto me produce una gloriosa alegría, y me pregunto si puede haber algo más excelso que ver que la obra a la que pertenezco se realiza con tan gran inteligencia por los seres que más quiero en la tierra. Por orden de Schweniger paso casi todo el día al aire libre disfrutando del encantador paisaje de la Franconia. Un libro de Goethe es mi mejor compañero.

C. W.

Wahnfried 1 Octubre 1911

Acabo de leer un pequeño comentario sobre los ensayos de “Los Maestros Cantores”, que este año serán muy importantes. Sobre todo, se ha dado un precedente a su representación que me ha causado gran alegría. Hans Richter,

sintiéndose viejo y cansado, le comunicó a Siegfried su renuncia. Él le escribió: “Ven e inténtalo, nosotros haremos el trabajo preparatorio, tú puedes dirigir directamente y hasta renunciar a alguna representación ... la cosa funcionará.” Y funcionó. De representación en representación Richter estuvo cada vez más vital y rejuvenecido. Como broche de oro de esta bella experiencia tomó la decisión de instalarse por un tiempo con su familia en Bayreuth, alquiló una casita del margrave y en Octubre vendrán. Dice que en ningún lugar se encuentra tan en casa como en Bayreuth.

C.W.

Bayreuth 19 Junio 1912

A partir del día 15 ha empezado aquí el trabajo para los Festivales, y gracias a Dios con muy buenos auspicios. “Los Maestros Cantores” ejercerán de nuevo su milagroso encanto y mi hijo tendrá con Sooner el adecuado interprete del “Sachs”, y además, según parece, un magnífico Beckmesser, y como la obra se repite el estudio será más íntimo y profundo.

Hans Richter fue jubilosamente saludado por la orquesta, está sorprendentemente joven. Esta vez nuestros tres directores están libres de los Teatros estables: Dr. Muck nos comunico algo sobre los motivos de su separación de Berlín, un asunto no demasiado edificante, y Balling está contento de haber cambiado, según él dice, el “comercio” de

Pest por Manchester. Es el último año que tenemos la exclusiva de “Parsifal” y me habría dado miedo su oscuro futuro si mi hijo no me hubiese tranquilizado de manera sensata al decirme: “No lograrán realizarlo; Bayreuth no necesita “Parsifal”, “Parsifal” necesita Bayreuth.” ...

Debo confiar todavía a vuestra bondadosa atención que mi nieto Gilbert Gravina tocará este año la flauta en la orquesta. Lo curioso y sorprendente es que él mismo ha escogido el instrumento y ha estudiado tan a fondo sus partituras que nuestros exigentes directores lo han aceptado sin más. ¡Así, hay de nuevo un músico en la familia!

C. Wagner

24 Agosto 1912

Ha sido bonito que ustedes hayan vuelto, nos sentimos felices al saber que están en nuestra casa, y tener unos oyentes y espectadores con quienes poder comentar las impresiones recibidas. Esto es una gran cosa. ¡Nos sentimos muy agradecidos!

Ayer por la noche terminaron nuestras representaciones tan bien como habían empezado. Hasta tenemos un público que tiene su propio carácter, debemos considerarlo como algo excepcional, forma un frente común que estalla en unánime aplauso de 11 minutos al final de “Los Maestros Cantores”, y en cambio guarda un absoluto silencio, permaneciendo en la sala, al termino de “Parsifal”. Que Dios le conceda su bendición.

C. Wagner

Bordighera, Hotel August, 23 Enero 1914

Querido Príncipe, (Tras la muerte de su padre, el 9 de Marzo de 1913, el Príncipe Heredero entró en posesión del título de Príncipe.) hace 12 días que estoy aquí con mis hijos Chamberlain, disfrutando del bienhechor sol y gozando de nuevo del encantador paisaje. Uno se cree en el Jardín de las Esperides cuando se pasea entre mandarinas y limones y el ramaje de los olivos cubriendo el espacio con un velo de belleza. Más que nada esa belleza hace que lo duro de la existencia parezca irreal ...

Pero la comedia satírica de la tragedia de “Parsifal” nos sigue de cerca. Los milaneses no entienden que en la obra se encuentra algo profundo. El personaje de Kundry, la magia de Klingsor, la culpa de Amfortas y su remordimiento, el encubierto y el esplendoroso Gral, todo esto a los pobres les parece completamente simple y cotidiano. En cambio los vieneses encuentran

la obra absolutamente aburrida, y tienen razón ya que para ellos no se trata de un Festival Sagrado y como ópera resulta verdaderamente aburrida.

Los berlineses por lo menos son íntegros y más abiertos y cada noche especulan y manejan la obra con desechados "artistas de Bayreuth".

Esta es la suerte de lo bello en la tierra y uno debe adaptarse a ella.

Vuestra leal, C. W.

Wahnfried, Agosto 1915

Querido Príncipe,

Las circunstancias de la guerra no concuerdan con nuestros acontecimientos familiares. Debo comunicarle una noticia por la cual estoy segura deberé agradecerle su bondadoso interés.

Mi hijo se ha prometido, y la boda tendrá lugar en la más estricta intimidad – debido a las circunstancias - el día de San Luis ...

¡Ninguna elección podía causarme más satisfacción que la que ha hecho mi hijo! Su novia, es huérfana y es nieta de Karl Klindworth, (pianista, discípulo de Franz Liszt (1830-1916), director eventual de la Filarmónica de Berlin) gran defensor de todo lo nuestro y amigo desde hace años de nuestra casa. Junto a él, Senta Klindworth, (con el nombre inglés de Winifred Williams) fue educada de manera estricta, inculcándole una exquisita formación con un elevado concepto del arte, el mismo que el abuelo había obtenido en la escuela de Weimar. Que la niña de 18 años sea bella y graciosa no me parece mal. Ante estos precedentes vemos en ello la mano del cielo por lo que damos las más fervorosas gracias. Prescindiendo de todo comunicado oficial, ruego a Vuestra Alteza y a la Señora Princesa, así como a toda vuestra familia, queráis aceptar este comunicado particular. Estrecho vuestra mano, querido Príncipe con el corazón profundamente conmovido.

Vuestra más leal, Cosima Wagner

Bayreuth, 11 Septiembre 1919

Espero que el espíritu de familia logrará en el futuro la mejora de nuestra situación: él nos dará lo que el Estado nos niega, él despertará el patriotismo que lamentablemente nos falta, a los alemanes les debe ir mal, esto es lo que parece. La victoria de 1870 condujo al vértigo de la especulación. Nuestra actual derrota deberá conducirnos al examen de conciencia que creará nuestro renacimiento. Ya ve, querido Príncipe, no pierdo la esperanza que siempre ha sido mi diosa.

Para esto tengo un especial motivo personal: se me ha hecho de nuevo el regalo de un nieto. Se llamará Wolfgang, Manfred, Martín y en consecuencia estará bajo la protección de Goethe, de los Hohentaufen y de Lutero. Miro conmovida este pequeño ser del que no veré el desarrollo, pero estoy segura ... que en las horas difíciles sentirá mi bendición.

Los hermosos días que ahora disfrutamos hacen que nuestro pensamiento se libere, y aquí, en Bayreuth, hemos creado un pequeño mundo para nosotros, procurando no leer los periódicos. También ha aparecido ya un pequeña comunidad de bayruthianos que desde distintos lugares se pregunta si en el próximo año habrá representaciones. Esto nos alegra el corazón, mi hijo tuvo que contestarles que el carácter de nuestras representaciones se basa en un trabajo precedente que debe realizarse durante el año anterior, cosa que la guerra no ha permitido hacer. Así he regresado a mi pequeño rincón de trabajo, y aquí quiero terminar ...

Cosima Wagner

(Daniela Thode-Bülow al Príncipe Hohenlohe)

Wahnfried, 1 Abril 1920

Mama sufrió hace tres semanas un grave ataque seguido de una aguda bronquitis – dolorosa tos - que la llevó a muchas noches en vela ... así, durante largo tiempo estuvo bajo muchas carencias, además, por desgracia el clima de Bayreuth, con sus fuertes vientos no ayuda.

Solo nos queda, como en muchos casos y situaciones, refugiarnos en el espíritu. Su mente ha permanecido clara y despierta como antes ... habla mucho de su juventud, del padre y la madre, de las grandes personalidades de su época: Balzac, Lamennais, George Sand, Chopin, etc. Piensa mucho en mi padre, en los cercanos amigos de nuestra casa, en nuestro trabajo, tiene presentes, ante todo a Mimi Wolkenstein, a nuestros artistas, a las inigualables representaciones hechas bajo su silenciosa dirección y la de Siegfried. Entre estas obras aparecen sobre todo en su mente el primer acto de “La Walkiria” y el segundo de “Los Maestros Cantores”.

Le leo diariamente las Cartas de Mozart que le encantan. Sobre esto siempre me pregunta si creo que este libro os causaría alegría a vos, venerado Príncipe.

Dios quiera que logremos salir de este amenazante peligro ...

Con leal afecto, Daniela Thode

Bayreuth 2 Julio 1923

Finalmente me ha sido permitido poner mis pensamientos en palabras, las cuales vuelan inmediatamente hacia vos. El bienestar que esto me produce es tan grande que no soy capaz de expresarlo en palabras, ahora bien esta posibilidad me produce también cierto dolor al espíritu ya que sucede que cuanto me llega del exterior parece proceder de una casa de locos. En medio de esta locura se ha dado para mi un momento de íntima satisfacción; ha sido el recibimiento que se le ha ofrecido a Hindenburg en Munich, parece que el entusiasmo no tuvo límites y las aclamaciones ningún final. Si se produce la unión entre el héroe y el pueblo debemos mantener la esperanza de nuestra supervivencia ...

Ayer estuvo aquí ...(mama perdió las fuerzas para terminar la frase, yo (Daniela Thode) intenté tan bien como pude , concluir su comentario) un conjunto coral

de 300 personas de Checoslovaquia (Brünn), cantó ante la tumba del Maestro el Coro de Peregrinos de "Tannhäuser" y con emocionados parlamentos expresaron el recuerdo y la adhesión a su arte. Fue un auténtico peregrinaje el de estos pobres alemanes tan probados en el extranjero y sonó de manera conmovedora ...

4 Julio

...Actualmente parece que los italianos han encontrado una personalidad estatal: Musolini. Se observa en él una gran fuerza, y esperamos recordará lo que Alemania ha hecho por Italia.

Mi hijo está ya trabajando para los próximos Festivales, espera los cantantes para hacer el trabajo preparatorio. Este silencioso pero importante trabajo produce una fuerza reconfortante. Los testimonios de colaboración que Chamberlain obtiene de distintos lugares nos confirman que a pesar de la agitada superficialidad en nosotros esta viva la bondadosa adhesión.

Con estas consoladoras consideraciones me despido de vos noble amigo y de vuestra casa, deseándoles todo lo mejor que las estrellas cobijan ...

Estas fueron las últimas palabras escritas que C. Wagner dirigió al Príncipe Hohenlohe.

() Principe Ernst zu Hohenlohe Langenburg - (1863 – 1950) Hijo del Principe Hermann zu Hohenlohe-Langenburg Gobernador Imperial de Alsacia-Lorena y de su esposa Leopoldine Wilhelmine princesa de Baden; se caso en 1896 con la princesa Alexandra de Sajonia-Coburgo y Gotha. En los años 1890/91 en el Ministerio de asuntos Exteriores en Berlín; en 1891 Secretario de Embajada en San Petersburgo y después en Londres; en 1897 dejó el servicio diplomático con el grado de Consejero de Embajada. En los años 1900/05 Regente del Ducado de Sajonia Coburgo y de Gotha por la minoría de edad del Duque Karl Eduard; en 1906 Director de la Oficina Colonial; en los años 1907/12 Diputado en el Reichstag por el partido del Reich, en 1909 y 1910 Vicepresidente del Reichstag. En el periodo de 1914/18 Delegado General de la Asistencia Sanitaria Voluntaria en el frente del Este.*

